

Entre los problemas y las culpas

Por Joaquín Morales Solá

Publicado en La Nación el 13 de Mayo de 2004

Un año es poco tiempo para cargar con la culpa de la crisis de la energía. Pero es, al mismo tiempo, demasiado tiempo para no haber hecho nada, cuando estamos ante el conflicto más anunciado de los últimos tiempos. En su obsesión por revolear culpas, Néstor Kirchner debería detenerse también en su propio equipo de gobierno: alguien debió retacearle la información completa del conflicto y paralizó, con ese silencio, ciertas soluciones pertinentes.

No es agradable llevarle malas noticias a ningún presidente. Pero es el precio que los funcionarios deben pagar para estar donde están. Mucho peor es si, encima, las soluciones tardan o, lo que es peor, se notifican de manera confusa. Tal como sucedió con la crisis de la seguridad, el Gobierno eligió la chimenea para salir: dio a conocer un megaplán, en el que caben buenas y malas medidas, viejas y nuevas decisiones, muy pocas cosas inmediatas.

Hay una primera certeza: la administración tiene una inocultable preocupación política por las consecuencias de la escasez de energía en la sociedad y en la economía. La frazada es corta: si cubre completamente a la sociedad, la industria quedará desamparada y sus efectos en el crecimiento de la economía serán inevitables. Si, en cambio, se privilegiara a la economía, la sociedad debería sentir, en parte al menos, los efectos de la escasez.

El laberinto no tiene salida aparente. En cualquier caso, ya sea por la carencia social directa de energía o por la desaceleración de la economía, la gente común podría cambiar el humor colectivo, siempre volátil y gaseoso. Ese es el terror que acosa a los gobernantes.

* * *

Ante la desventura, una nube de supuestas conspiraciones políticas viborea entre los funcionarios: incluye desde la presión de sectores empresariales hasta los medios de comunicación, culpables éstos de contar las consecuencias sociales y económicas del conflicto. Y los empresarios han sido, a su vez, los depositarios de la culpa completa en la estrategia mediática

del Gobierno.

.
Pero otra tormenta está encima. Los índices de abril de la actividad petroquímica y de la producción de cemento, y de otros materiales de la construcción, son inferiores a los de marzo.

.
Empresarios de Córdoba y de Mendoza han llegado a la Capital para hacer oír sus preocupaciones. En Tucumán, 15 ingenios azucareros no saben si podrán empezar su producción anual, que comienza en estos días. En todos los casos, se trata de industrias altamente consumidoras de gas.

.
En ese marco se anunció un intempestivo aumento en las retenciones a las exportaciones de origen petrolero. Roberto Lavagna lo suscribió por el satelital aumento del precio del barril de petróleo en el mercado mundial, pero el Gobierno hizo saber que se trataba de un "castigo" a las empresas por no haber invertido en su momento.

.
El ministro de Planificación, Julio De Vido, anunció que esa diferencia entre el 20 por ciento anterior y el 25 por ciento actual servirá para financiar a la nueva empresa estatal.

.
Si se impusiera la tesis de De Vido, estaríamos ante la presunción de que el precio actual del petróleo durará muchos años. Las retenciones son un impuesto "distorsivo" y así lo califican hasta los más empinados funcionarios del Gobierno con conocimiento del tema. Su progresiva supresión es un compromiso que la administración de Kirchner asumió con el Fondo Monetario Internacional.

.
Todas las retenciones a las exportaciones son, en última instancia, el recurso desesperado de un Estado famélico. Sirven sólo con ese argumento. Pero su existencia es un contrasentido en un país que sobrevive sólo gracias a sus monumentales exportaciones, carente de cualquier otra fuente de financiamiento. Extraño: en el resto del mundo las exportaciones son subsidiadas, mientras en la Argentina son "penadas" con mayores impuestos.

.
* * *

.
En la escasez, lo único que abunda es el nerviosismo de la administración para despojarse de cualquier culpa. No hay culpas del actual gobierno si se mira el proceso en toda su extensión, que arrancó con la recesión de junio de 1998.

.
En todo caso existen responsabilidades compartidas entre el Gobierno y las empresas por no haber previsto a tiempo las consecuencias de una crisis inexorable. El Gobierno ignoró las advertencias que surgían de la propia infraestructura y los empresarios de la energía prefirieron callar antes que incomodar.

.
Se ha llegado al patetismo. Un acto con palco y discursos recibió ayer al primer barco venezolano con fuel oil. El arribo de ese barco fue la expresión más cabal de la crisis y de la impotencia nacional. No es un regalo; servirá para producir electricidad por el triple del valor actual. Ninguna derrota merece semejante fiesta.

.
Fuentes inobjetable de la Presidencia aseguraron que Kirchner no puede acceder aún a la matriz energética de 2004, que refleja el estado de situación y los distintos escenarios posibles. Esos escenarios se crean en la teoría técnica a partir de las distintas variantes del invierno, la estación de mayor consumo de gas.

.
Después de reclamarla durante varias semanas, logró acceder a la matriz energética de los años que van de 1992 a 2002, pero no a la del año último y, sobre todo, a la del que está en curso.

.
Así las cosas, el gobierno chileno creyó mal si creyó que los argentinos le retacearon información a lo largo del conflicto. Como se ve, la información simplemente no existió, ni para ellos ni para el gobierno argentino.

.
La preocupación política del Gobierno tiene sus razones, aunque no necesita declarar una guerra preventiva todos los días. Las razones: la sociedad se había acostumbrado a las buenas noticias económicas en los últimos meses y ahora se prepara, en cambio, para atravesar un invierno triste, quizás a media luz.

.
Por Joaquín Morales Solá
Para LA NACION